

ra tiranía del Centro, á la escandalosa opresión de los caciquillos de provincia.

Campeche está arruinado. Por el último censo se vé que su población ha disminuido. En cinco años se nota una diferencia de tres mil quinientos ochenta y cuatro habitantes.

La ciudad del Carmen, que por su comercio era de mayor importancia que la de Campeche, está muerta y sus habitantes huyen de ella como de un lugar apestado.

Todas las desgracias de Campeche, se deben á la perniciosa influencia que ejerce el ex-Ministro Baranda y toda la camarilla de su pariente Mac Gregor que ha pesado sobre el Estado como una plaga.

Contentísimos estaban los sufridos campechanos con la caída política de D. Joaquín Baranda, creyendo que con ese motivo caería también la tiranía de Gutierrez Mac Gregor, que se ha hecho odiosa. Pero, con gran disgusto de los buenos ciudadanos, se supo que el cacique había obtenido el consentimiento de la Dictadura para continuar haciendo la desgracia de Campeche.

Los Campechanos están hastiados de tanta tiranía. Las persecuciones injustas se suceden con escandalosa frecuencia, y el desbarajuste administrativo no tiene trazas de concluir.

Sin embargo de tanta opresión y á pesar de tan bochornosa tiranía, los aduladores seguirán entonando alabanzas al cesarismo.

Con estos datos, todavía tendrán los aduladores el descaro de declarar que tenemos un régimen paternal y que sólo los turbulentos nos atrevemos á atacar una administración, como la del Gral. Díaz, para la que la Historia nomás tendrá frases de justo reproche.

Desearíamos saber si esta conducta del cesarismo es uno de los

méritos para levantarle estatuas.

Campeche se arruina y la culpa la tiene el Presidente por su afán de impedir que el pueblo ejercite sus derechos. Estos serán los méritos que invocará para pretender reelegirse dentro de tres años, pero el civismo comienza á dar señales de vida y no permitirá que se entronice más en el poder, nombrando, en cambio, á un ciudadano que respete la ley y que no será, por cierto el ex-Gobernador de Nuevo León, Bernardo Reyes.

Basta ya de hablar. La Nación necesita hombres de seso, considerando anacrónica la imposición de los hombres de machete.

Convocatoria

A los ciudadanos del Distrito de Jamiltepec, Oaxaca.

No me atrevería á alzar mi voz, si no comprendiera que nuestras instituciones peligran.

Nuestra querida Patria se encuentra postergada por la tiranía, y los dignos ciudadanos sufren demasiado, soportando apenas la pesadumbre del yugo.

La Constitución es burlada á cada paso por los mandatarios del pueblo y urge, por lo tanto, poner un remedio pacífico á tanto mal.

Unámonos para sostener nuestras instituciones, para hacer que se respeten los principios liberales, y secundemos al gran partido liberal en su mayor obra de regeneración política y social.

Forzoso es que trabajemos. No podemos permanecer indiferentes á la sana reacción liberal que en estos momentos conmueve á los buenos mexicanos; no podemos, no debemos permanecer impasibles al movimiento democrático. Nuestra historia nos dice que Oaxaca ha sido un Estado de patriotas y de valientes. Honremos